

**VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**Universidad de Buenos Aires**  
**4, 5 y 6 de Noviembre de 2015**

**Fachal, María Noel** – Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires – [mnoelfachal@hotmail.com](mailto:mnoelfachal@hotmail.com)

**Robles, Ramiro** – Estudiante de grado, Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires – [ramiوروبles91@gmail.com](mailto:ramiوروبles91@gmail.com)

Eje 12. Desigualdades y estructura social.

**Mercado de trabajo, educación y distribución del ingreso. Principales tendencias tras una década de políticas heterodoxas (2003-2012).**<sup>1</sup>

**Resumen**

En el siguiente trabajo nos proponemos abordar la relación entre la educación y el mercado laboral a lo largo del período de políticas económicas de perfil heterodoxo, por oposición al conjunto de estrategias de ajuste y apertura económica que caracterizó al último cuarto del siglo y específicamente a la década de los noventa. Entre las principales características del período se pueden enumerar una vuelta hacia el mercado interno, modificaciones importantes en el funcionamiento macroeconómico y una recuperación de las políticas de transferencia condicionadas. Si bien, en términos generales, el conjunto de elementos mencionados redundan en el incremento de las tasas de empleo y la mejora de los indicadores sociales, dicha situación debe ser abordada, no obstante, en el contexto que la evidencia disponible sugiere, a saber, la persistencia de una estructura productiva concentrada y heterogénea que no experimentó cambios significativos a pesar de las políticas impulsadas y del modelo de acumulación iniciado a partir de 2003. En el marco de estos desarrollos, el objetivo de esta

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca en el contexto del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, y específicamente dentro del Proyecto UBACyT “Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales. Reproducción histórica de un modelo socio-económico cada vez más concentrado y excedentario en fuerza de trabajo (1974-2014)”. Por otro lado, se agradece al becario doctoral y Lic. en Sociología Santiago Poy por el tratamiento y procesamiento de las bases de micro-datos de la EPH que ha llevado a cabo, labor sin la cual la realización del presente trabajo hubiese resultado imposible.

ponencia es analizar la evolución de los niveles educativos de la fuerza de trabajo y su impacto en las remuneraciones percibidas por los ocupados del Área Metropolitana de Buenos Aires, teniendo en cuenta cómo el perfil asumido por la estructura ocupacional y la configuración sectorial del aglomerado durante el período inciden en dicha dinámica. Para ello se recurre a la utilización de los micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC tomando algunos años testigo como ventana de observación dentro del período señalado.

Palabras claves: Mercado de trabajo, Educación, Ingresos.

## **I. EL PROBLEMA**

El análisis de las características del mercado de trabajo y de la distribución del ingreso nos ubica en torno a la discusión respecto del funcionamiento del capitalismo en general y de las modalidades que este último adopta en la región y en el país. En simultáneo, cabe señalar que son varios los trabajos que abordan el proceso de crecimiento económico iniciado en Argentina tras la crisis 2001-2002 y que coinciden en una favorable evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo (Arceo *et al.*, 2008; Panigo y Neffa, 2009; Damill, Frenkel y Maurizio, 2011; Bertranou *et al.*, 2013; entre otros). Ahora bien, resulta significativo preguntarse hasta qué punto los esfuerzos realizados a partir de entonces en procura de aumentar la productividad general de la economía, mejorar la integración de los mercados de trabajo y promover las mejoras distributivas no se encuadran bajo una dinámica subyacente que continúa reproduciendo desigualdades de índole estructural en el mercado de trabajo y obstaculizando los diversos intentos de convergencia social. El problema así formulado sugiere otro interrogante, a saber, aquel que se pregunta por la capacidad del proceso político-económico para expandir los recursos productivos y científicos-tecnológicos, tales como el capital educativo alcanzado por la fuerza de trabajo, sobre el sector menos productivo de la economía con la intención de alcanzar efectos realmente integradores (Salvia y Vera, 2013).

Dados estos interrogantes, y la renovada importancia que la distribución del ingreso y la desigualdad parecen ocupar en el debate político y académico, el presente trabajo pretende aportar elementos empíricos en arreglo a responder las siguientes preguntas: ¿cuáles son los principales rasgos del vínculo entre mercado de trabajo y educación en este período? ¿Cuál es el comportamiento que asume el patrón distributivo en función de la participación del nivel

educativo de la fuerza de trabajo? ¿En qué medida la heterogeneidad estructural se convierte en un factor explicativo de la matriz económica-ocupacional del país en la última década?

Con la finalidad de aportar una respuesta a estos planteos, se trabaja con los micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, en su modalidad continua, correspondientes al Gran Buenos Aires, para una serie de momentos testigo (tercer trimestre de 2003 y segundo trimestre de 2005, 2007, 2010 y 2012).

La exposición se organiza del siguiente modo. En la primera parte se realiza un breve recorrido en torno a las características generales del período. La segunda sección analiza las tendencias generales de las principales variables analizadas: sector y categoría económica ocupacional de inserción, y nivel educativo. Una tercera parte, que constituye el aporte específico de este documento, se aboca a registrar la senda recorrida por los ingresos laborales según nivel educativo y sector de inserción durante esta etapa, analizando la variación porcentual entre puntas del período para cada grupo seleccionado. El trabajo concluye con algunas reflexiones finales.

## **II. MARCO POLÍTICO Y ECONÓMICO DE LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS**

Durante los años noventa se produce una caída de la participación relativa del sector formal, un incremento del sector informal en el total del empleo y el aumento de la concentración de ingresos entre aquellos hogares con perceptores vinculados a los sectores más modernos y dinamizados de la economía (CEPAL, 2012; Lavopa, 2008; Salvia *et al.*, 2007; Salvia *et al.*, 2008; Salvia y Vera, 2013; Vera, 2011; Weller, 2011). Estas tendencias se profundizan aún más entre 1998 y 2001, cuando el modelo de convertibilidad, que caracteriza a la década de reformas estructurales, entra en su fase de crisis terminal (Damill, Frenkel y Rapetti, 2015). El escenario finisecular conjuga el deterioro significativo de las condiciones socio-económicas y de los mercados de trabajo, junto con el aumento del desempleo, subempleo y la precariedad laboral (Damill y Frenkel, 2006). En paralelo, se profundiza la segmentación laboral según nivel educativo al observarse una demanda laboral sesgada a favor de la fuerza de trabajo con más años de estudio (Weller, 2003). Por otro lado, la caída de los precios externos y la imposibilidad de hacer frente a una cuantiosa deuda externa son los elementos que, en última instancia, dan lugar a la caótica salida del modelo de caja de conversión y a la crisis político-institucional imperante durante el bienio 2001-2002. A raíz de la devaluación y el *default* internacional –producto de esta acuciante coyuntura–, se modifica el sistema de precios y el comportamiento de las principales variables macroeconómicas, generando un incremento

sustantivo del tipo de cambio real y una depreciación de los salarios que conduce a una traslación sensible de ingresos hacia el empresariado local. Así, se inicia una etapa de rápida recuperación económica bajo un contexto de precios internacionales favorables para las exportaciones primarias, junto con la aplicación de políticas heterodoxas orientadas a fortalecer el mercado interno (Damill, Frenkel y Rapetti, 2015).

En principio, se logra estabilizar la inflación mediante el congelamiento de tarifas a los servicios básicos, la cancelación de deudas y la reactivación del consumo interno sensiblemente deprimido. Esto último, junto con las políticas activas en materia de inversión pública, empleo, salario mínimo, negociaciones colectivas y jubilaciones (Novick, 2006; Palomino, 2007; Panigo y Neffa, 2009), y la extensión de los programas sociales de transferencia de ingresos para familias sin empleo (Beccaria y Maurizio, 2008), da lugar a la progresiva recomposición del escenario social y laboral bajo un esquema de bajos salarios reales iniciales, producto de la devaluación y la falta de ocupación de la capacidad instalada. Sin embargo, la evidencia recolectada sugiere que si bien la dinámica económica en la postconvertibilidad habría generado un aumento del empleo tanto en el sector dinámico como en el más atrasado, el carácter heterogéneo y segmentado de la estructura ocupacional no habría experimentado modificaciones sustantivas (Salvia *et al.*, 2008; Salvia y Vera, 2012). Por otro lado, y particularmente luego del conflicto agropecuario desatado durante la primera mitad del año 2008 y la crisis financiera internacional iniciada en el 2009, el crecimiento económico y el mejoramiento de los indicadores experimentado durante la primera fase del modelo de políticas heterodoxas comienza a encontrar límites en su capacidad para mantener bajo control el recrudecimiento de la inflación y la puja distributiva –producto de la incidencia del déficit fiscal-, paliar la pérdida de competitividad del tipo de cambio real y evitar el retorno de la restricción externa a la producción local (Damill, Frenkel y Rapetti, 2014; Heymann y Ramos, 2010; Schorr, 2012). Sin embargo, diferentes trabajos sugieren que, a pesar de dichas dificultades en el plano macroeconómico, la desigualdad distributiva continua descendiendo producto de la combinación de una mejora en los ingresos laborales –incluso con la creciente incidencia de la variación de precios- y la aplicación de diversas medidas de política social, particularmente transferencias directas condicionadas y la ampliación de la cobertura previsional (Salvia, Vera y Poy, 2015).

En el contexto antes descrito cabe preguntarse por el papel que las credenciales educativas han tenido en relación a la distribución de ingresos y a la performance en el mercado de trabajo. Si bien algunos estudios señalan que luego de la salida de la convertibilidad se

observa una evolución diferencial de las remuneraciones de acuerdo al grado de escolarización (Esquivel y Maurizio, 2005; Beccaria y Maurizio, 2012), existen otros trabajos que hacen hincapié en la estructura del mercado de trabajo como factor explicativo de la capacidad redistributiva de la educación (Paz, 2007). De igual modo, la contribución a la mejora de los salarios más bajos y de los ingresos de los menos educados, a partir del protagonismo de los ya mencionados dispositivos institucionales que acompañan a esta etapa, estaría produciendo un cambio en los determinantes salariales –pasando de aquellos centrados en los atributos personales hacia los centrados en las características de los puestos de trabajo- (Esquivel y Maurizio, 2005).

### **III. PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y DEL NIVEL EDUCATIVO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES**

En el Cuadro 1 se observa la evolución de las tasas de desocupación correspondientes al AMBA, teniendo en cuenta el máximo nivel educativo alcanzado, para cada año testigo. Habiendo experimentado un crecimiento constante desde el inicio de la recesión que diera por tierra al modelo signado por las reformas estructurales y la convertibilidad (Ariño, 2010), la desocupación global comienza a descender sensiblemente a partir de la segunda mitad del 2002 y continúa haciéndolo ininterrumpidamente a lo largo del período de políticas heterodoxas, aunque morigerando significativamente su marcha descendente una vez finalizada la recuperación post-crisis, al caer 8,3 puntos porcentuales entre el tercer trimestre de 2003 y el segundo de 2007 y 2,7 puntos porcentuales entre el segundo trimestre de 2007 y el segundo de 2012. El más significativo descenso entre puntas del período se registra para el nivel primario y terciario o universitario incompleto –11,4 y 11,5 puntos porcentuales respectivamente- así como también para aquellos con título secundario completo, 9,5 puntos porcentuales.

La incidencia que exhibe el desempleo para los titulados universitarios y terciarios al inicio del período resulta sensiblemente menor en comparación con las demás categorías, pues mientras que la tasa de desocupación oscila entre el 18% y el 24% para aquellos que tienen hasta secundario incompleto, secundario completo y terciario o universitario incompleto, la tasa de desocupación es de 9,5% para los que tienen terciario completo y 6,2% para aquellos con título universitario o más. En este sentido, la significativa presencia de la desocupación

durante el período de crisis de la convertibilidad, y los albores de la recuperación que le sigue, actúa de forma diferencial entre los participantes del mercado de trabajo, afectando particularmente a los que disponen de menores credenciales educativas y disminuyendo su impacto de forma sensible entre los activos con mayores titulaciones. En este contexto, la posesión de un título superior, y especialmente de un título de índole universitario, opera como un mecanismo de protección frente a la incidencia del desempleo durante el ciclo económico contractivo que caracteriza al final de la década del noventa, en el marco de las políticas de ajuste estructural de perfil neoliberal.

**Cuadro 1. Evolución de la tasa de desocupación\* del AMBA según máximo nivel educativo alcanzado. 2003-2012.**

Tasa de desocupación incluyendo desalentados	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II
Hasta secundario incompleto	21,5%	17,8%	13,3%	12,5%	10,1%
Secundario completo	18,0%	14,4%	10,5%	9,8%	8,5%
Terciario o universitario incompleto	23,2%	19,6%	15,8%	14,4%	11,7%
Terciario completo	9,5%	10,9%	7,1%	5,6%	4,8%
Universitario completo o más	6,2%	5,6%	3,4%	3,1%	3,1%
<b>TOTAL PEA del aglomerado</b>	<b>19,6%</b>	<b>15,1%</b>	<b>11,3%</b>	<b>10,3%</b>	<b>8,6%</b>

\*Incluye desalentados

**Fuente:** Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (tercer trimestre 2003 y segundo trimestre de 2005, 2007, 2010 y 2012).

En tanto que resulta necesario indagar cómo las titulaciones educativas afectan diferencialmente a los individuos en relación a la diada ocupación-desocupación, la posibilidad de observar la composición en términos educacionales de cada sector económico del AMBA permite un acercamiento a la articulación entre la estructura sectorial del empleo y las características educativas de la oferta de trabajo. A partir del Cuadro 2 se pueden registrar los cambios en el peso de los diferentes niveles educativos agregados a lo largo del período de políticas heterodoxas para cada sector<sup>2</sup> de la estructura productiva del aglomerado. Resulta

<sup>2</sup> La distinción entre sectores -formal, público e informal- corresponde al abordaje de las brechas teóricas de productividad en las diferentes unidades económicas donde se generan los ingresos de los trabajadores. El tamaño del establecimiento y la calificación de los no asalariados son utilizados como indicadores "proxy" para la distinción de dichas brechas (PREALC-OIT, 1978; Tokman, 1978). En este caso, la estructura ocupacional analizada resulta en una variante más desagregada de aquellas presentes en otros trabajos del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (Salvia, Vera y Poy, en prensa; Salvia y Vera, 2013).

importante resaltar el peso de la categoría secundario incompleto o menos, la cual engloba al 43,6% de la PEA ocupada en el último año relevado. La distribución por sector, sin embargo, matiza la incidencia: mientras que el 34,7% de los ocupados en el sector formal tienen hasta secundario incompleto o menos, el 19,6% de los ocupados en el sector público tradicional y el 59% de los ocupados del sector informal se ubican dentro de esta categoría educativa, concentrándose la mayor cantidad de personas con dicho nivel educativo en este último. Al mismo tiempo, el descenso del peso de la categoría secundario incompleto o menos alcanza los 4,4 puntos porcentuales, hecho que responde al aumento entre los años 2003 y 2012 de la proporción de trabajadores con secundario completo o terciario o universitario incompleto.

**Cuadro 2. Distribución de la PEA ocupada del AMBA por sector de inserción y máximo nivel educativo alcanzado.**

Sector de inserción	Nivel educativo alcanzado	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II
Sector Formal	Secundario incompleto o menos	37,0%	36,3%	37,5%	33,6%	34,7%
	Secundario completo y terciario o universitario incompleto	38,1%	40,1%	39,8%	41,4%	40,5%
	Terciario, universitario o superior completo	25,0%	23,5%	22,7%	25,0%	24,8%
Sector público tradicional	Secundario incompleto o menos	26,5%	22,6%	19,9%	22,0%	19,6%
	Secundario completo y terciario o universitario incompleto	28,6%	38,9%	33,1%	29,8%	32,9%
	Terciario, universitario o superior completo	44,9%	38,5%	46,9%	48,2%	47,5%
Sector micro-informal	Secundario incompleto o menos	62,3%	60,8%	62,2%	58,8%	59,0%
	Secundario completo y terciario o universitario incompleto	30,2%	31,4%	32,1%	32,7%	33,4%
	Terciario, universitario o superior completo	7,6%	7,8%	5,6%	8,5%	7,5%
<b>Total de la PEA ocupada (excluyendo empleo público de asistencia)</b>	<b>Secundario incompleto o menos</b>	<b>48,0%</b>	<b>46,4%</b>	<b>46,6%</b>	<b>43,2%</b>	<b>43,6%</b>
	<b>Secundario completo y terciario o universitario incompleto</b>	<b>33,0%</b>	<b>35,8%</b>	<b>35,7%</b>	<b>36,2%</b>	<b>36,5%</b>
	<b>Terciario, universitario o superior completo</b>	<b>19,0%</b>	<b>17,8%</b>	<b>17,7%</b>	<b>20,6%</b>	<b>19,9%</b>

**Fuente:** Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (tercer trimestre 2003 y segundo trimestre de 2005, 2007, 2010 y 2012).

Por otro lado, es entre los empleados del sector público que se concentran las más altas titulaciones –pues allí terciario o universitario completo representan el 44,9% del total de los ocupados en este sector al principio del período y asciende a 47,5% durante el último año analizado-. Asimismo, tomando en consideración los datos relevados para el segundo trimestre de 2012, mientras que el 24,8% de los ocupados en el sector formal disponen de una titulación superior universitaria o terciaria, sólo el 7,5% de los ocupados del sector informal disponen de una titulación superior sea ésta universitaria o terciaria. Por último, una mirada más desagregada de las posiciones que componen a los tres sectores aquí diferenciados permite observar como los promedios de años de educación formal completados de los ocupados ubicados en cada una de esas categorías divergen en forma sensible. En este sentido, el Cuadro 3 posibilita registrar la evolución de estas medias para cada posición ocupacional detallada, así como también la correspondiente al total de la PEA ocupada del AMBA. En este contexto, resulta significativo remarcar la distancia entre la media de años de educación formal de los empleados públicos tradicionales y la de los profesionales autónomos y empleadores formales, a saber, de 3 y 5 años tomando a los ocupados en su conjunto.

**Cuadro 3. Evolución de la media de años de educación formal de los ocupados según categoría económico-ocupacional detallada.**

<b>Posición económico-ocupacional</b>	<b>2003 III</b>	<b>2005 II</b>	<b>2007 II</b>	<b>2010 II</b>	<b>2012 II</b>
Empleadores formales y profesionales autónomos	18,3	17,7	18,2	18,5	17,8
Profesionales asalariados y empleados formales calificados	15,5	15,7	15,4	15,9	15,5
Empleados formales sin calificación	10,4	10,7	10,8	11,1	11,4
<b>Empleados públicos tradicionales</b>	<b>16,5</b>	<b>16,5</b>	<b>16,8</b>	<b>16,7</b>	<b>16,5</b>
Empleadores informales	12,8	12,7	11,7	13,0	12,8
Trabajadores cuenta propia informales y servicio doméstico	9,6	10,2	10,1	10,2	10,4
Empleados informales calificados	11,1	11,3	11,0	11,3	11,0
Empleados informales sin calificación	10,4	10,4	10,4	10,6	10,5
<b>Total de la PEA ocupada</b>	<b>13,3</b>	<b>13,4</b>	<b>13,3</b>	<b>13,7</b>	<b>13,5</b>

**Fuente:** Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (tercer trimestre 2003 y segundo trimestre de 2005, 2007, 2010 y 2012).



Al mismo tiempo, cabe señalar que la importante desventaja en años de educación para los ocupados del sector informal se refleja en la media de todas las categorías, particularmente en comparación con las posiciones asalariadas y no asalariadas del sector formal. Tanto los empleados calificados como los no calificados del sector informal no llegan a alcanzar un promedio de 12 años de educación formal en ninguno de los relevamientos seleccionados, al tiempo que los más desaventajados en este sentido resultan ser los trabajadores autónomos y el servicio doméstico –categoría que inicia el período con una media de 9,6 años de educación formal y lo finaliza con 10,4, siendo éste el valor más pequeño de todas las posiciones aquí detalladas-.

Lo antes mencionado da cuenta de la heterogeneidad presente en términos de oferta de mano de obra que puede observarse para cada área de la estructura productiva como aquí se la aborda.

#### **IV. EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO Y SECTOR DE INSERCIÓN Y POSICIÓN ECONÓMICA-OCUPACIONAL**

Abordando la oferta de empleo a través de la teoría del capital humano (Schultz, 1961; Becker, 1962; Giménez, 2005) podría indicarse que las diferencias en términos educativos y de capacitación laboral, de las diferentes franjas de la fuerza de trabajo, remiten en diferenciales de productividad con consecuencias remunerativas directas sobre los ingresos de los ocupados. En este sentido, las brechas de productividad y remuneraciones presentes al interior de la estructura productiva serían el resultado de una oferta de empleo con niveles educativos diversos, consecuencia de las decisiones y alternativas de que dispusieran los actores a la hora de invertir en capacitación e incorporación de conocimientos (Paz, 2005). De allí que se puede observar en los cuadros previos que tanto la incidencia del desempleo como la composición de los sectores actúa diferencialmente a partir de los niveles educativos, siendo la primera la que tiene mayor prevalencia entre los que poseen menos credenciales y teniendo un peso mayor los menores niveles de capacitación educativa en el sector de la economía menos "modernizado". Sin embargo, el énfasis en las características de la oferta de empleo proveniente de este abordaje teórico pasa por alto la posibilidad de recalar en otras características de la dinámica laboral y sectorial, que pueden repercutir en la existencia de brechas remunerativas y de productividad, más allá de la adquisición y difusión de las

credenciales educativas entre la población activa al interior de una sociedad determinada. En este sentido, la lectura del Cuadro 3 permite registrar que a partir del período iniciado tras la crisis de convertibilidad, la evolución de las medias de ingreso laboral de los ocupados sigue un sendero ascendente, recuperándose de la fuerte depreciación que significara la devaluación de la moneda durante la primera mitad del 2002. Sin embargo, ni el ritmo de variación ni los cambios entre puntas del período permiten concluir que las modificaciones remunerativas para la oferta de empleo se desempeñan de forma uniforme entre ocupados con iguales niveles de capacitación, abordada a partir del máximo nivel educativo alcanzado.

**Cuadro 4. Evolución de la media de ingresos laborales de los ocupados del AMBA por sector y máximo nivel educativo alcanzado, según años seleccionados.**

Sector de inserción	Máximo nivel educativo alcanzado	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2003-2012
Sector Público*	Secundario incompleto o menos	3806,56	3810,44	4422,92	4552,87	5370,98	29,1%
	Secundario completo y terciario o universitario incompleto	5996,51	4867,11	6316,36	6767,76	6695,84	10,4%
	Terciario universitario o superior completo	8378,97	6500,23	7922,11	8458,68	8832,12	5,1%
Sector Formal	Secundario incompleto o menos	4140,28	4283,05	5302,70	5252,53	5730,33	27,7%
	Secundario completo y terciario o universitario incompleto	6380,71	5748,91	6548,35	6676,39	7238,72	11,9%
	Terciario universitario o superior completo	10218,84	9683,52	9559,50	9264,16	9470,01	-7,9%
Sector micro-informal	Secundario incompleto o menos	2487,04	2406,44	2949,72	2942,49	3353,82	25,8%
	Secundario completo y terciario o universitario incompleto	3793,87	3359,28	3995,97	4134,00	4119,93	7,9%
	Terciario universitario o superior completo	5653,20	5583,98	5870,18	5665,66	6079,17	7,0%
<b>Total de la PEA ocupada</b>	<b>Secundario incompleto o menos</b>	<b>3084,31</b>	<b>3070,35</b>	<b>3817,24</b>	<b>3793,82</b>	<b>4280,00</b>	<b>27,9%</b>
	<b>Secundario completo y terciario o universitario incompleto</b>	<b>5185,64</b>	<b>4563,96</b>	<b>5454,57</b>	<b>5649,86</b>	<b>5871,04</b>	<b>11,7%</b>
	<b>Terciario universitario o superior completo</b>	<b>8714,52</b>	<b>7800,48</b>	<b>8402,63</b>	<b>8346,23</b>	<b>8676,73</b>	<b>-0,4%</b>

\*Excluye a empleados públicos de asistencia

**Fuente:** Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (tercer trimestre 2003 y segundo trimestre de 2005, 2007, 2010 y 2012).

En consonancia con lo mencionado anteriormente, entre los ocupados del sector informal la variación de las medias de ingresos es de 7,9% y 7% para aquellos con secundario completo y terciario o superior universitario completo respectivamente, tratándose de una variación moderada que se replica para el caso de los más educados del sector público y del sector formal. En efecto, aquellos con terciario o universitario completo del sector público solo experimentan una variación positiva del 5,1% entre puntas del período, mientras que para aquellos con el mismo nivel educativo del sector formal evidencian una leve caída, de 7,9% entre 2003 y 2012<sup>3</sup>. En contraposición, las variaciones positivas más significativas se visualizan entre los ocupados con menor nivel educativo, para todos los sectores y tomando a la PEA ocupada en su conjunto. Los ocupados del sector público con secundario incompleto incrementan su media de ingresos laborales en un 29,1%, al tiempo que los informales lo hacen en un 25,5% y los ocupados pertenecientes al sector formal en un 27,7%.

La recuperación que sigue a la crisis de cambio de siglo repercute de forma diversa sobre las variaciones del ingreso laboral –especialmente tras la depreciación de los salarios reales que constituye la devaluación- y, en este sentido, permite observar cómo gran parte de la mejora se corresponde con una recomposición de los salarios de aquellos ocupados con menor posesión de credenciales educativas a valorizar en el mercado de trabajo. Al posar la mirada sobre la demanda de empleo, queda exhibido que el fenómeno de recomposición es diferencialmente más intenso para los sectores público y privado formal, en tanto que dentro de la estructura sectorial son aquellos ocupados ubicados en el sector micro-informal quienes tienen más dificultades para incrementar sus ingresos, hecho que se traduce en variaciones positivas, aunque más moderadas, y medias sensiblemente inferiores para todos los años testigo analizados entre iguales niveles de educación.

Esto último orienta el análisis hacia la comparación y el examen de las brechas de ingreso laboral de los ocupados del AMBA, registrando la evolución de dichas brechas al controlar por sector y máximo nivel educativo alcanzado (Cuadro 4). Se verifica que, en este sentido, la variación entre 2003 y 2012 de la brecha de ingresos para el sector formal da cuenta de un descenso de la situación particularmente ventajosa en la que se encuentran los ocupados de este sector al principio del período. Esta distancia desciende de 1,74 a 1,24 para los que exhiben un menor nivel educativo; se desplaza de 1,52 a 1,22 para aquellos con secundario completo y terciario incompleto; y se traslada de 1,45 a 1,32 entre los que disponen de titulación superior terciaria o universitaria. Las variaciones negativas entre 2003 y

---

<sup>3</sup> Cabe aclarar que la leve evolución negativa que experimenta la media de ingresos laborales de los ocupados en el sector formal con mayor nivel educativo podría responder tanto a una sub-declaración de ingresos como a un descenso real de la capacidad de las titulaciones para ofrecer diferenciales sensibles de ingresos.

2012 para este sector dan cuenta de un proceso de acercamiento a la media de ingresos de cada nivel educativo de la PEA ocupada, tomada en su conjunto, sin embargo, cabe resaltar que dicho descenso se muestra sensiblemente más moderado ante mejores titulaciones, puesto que las ventajas remunerativas otorgadas por las titulaciones superiores a los trabajadores resultan significativas, aunque se encuentran sensiblemente condicionadas por el sector productivo en que se encuentran insertos.

**Cuadro 5. Evolución de las brechas de ingreso laboral de los ocupados del AMBA por sector y máximo nivel educativo alcanzado respecto de la media de ingresos laborales de cada nivel educativo alcanzado.**

Sector de inserción	Máximo nivel educativo alcanzado	2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II	Var. % 2003-2012
<b>Sector Público*</b>	Secundario incompleto o menos	,88	,82	,90	1,00	1,41	37,4%
	Secundario completo y terciario o universitario incompleto	1,08	,90	1,10	1,09	1,27	15,4%
	Terciario universitario o superior completo	1,18	,89	1,11	1,18	1,27	6,8%
<b>Sector Formal</b>	Secundario incompleto o menos	1,74	1,76	1,63	1,57	1,24	-40,1%
	Secundario completo y terciario o universitario incompleto	1,52	1,62	1,47	1,51	1,22	-24,0%
	Terciario universitario o superior completo	1,45	1,51	1,44	1,38	1,32	-9,8%
<b>Sector micro-informal</b>	Secundario incompleto o menos	,32	,33	,42	,43	,55	42,6%
	Secundario completo y terciario o universitario incompleto	,45	,43	,48	,45	,52	14,8%
	Terciario universitario o superior completo	,46	,54	,51	,53	,55	15,8%
<b>Total de la PEA ocupada del aglomerado</b>	<b>Secundario incompleto o menos</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>-</b>
	<b>Secundario completo y terciario o universitario incompleto</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>-</b>
	<b>Terciario universitario o superior completo</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>-</b>

**Fuente:** Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (tercer trimestre 2003 y segundo trimestre de 2005, 2007, 2010 y 2012).

La evolución de las brechas para el sector informal según nivel educativo da cuenta de una recuperación respecto de la situación inmediatamente posterior a la salida de la crisis de la convertibilidad: las variaciones de 42,6%, 14,8% y 15,8% para secundario incompleto o menos, secundario completo y terciario o universitario completo respectivamente, registran la

parcial recomposición de los ingresos laborales en un sector que se muestra significativamente retrasado respecto de la media de ingresos laborales registrada para cada nivel educativo de la PEA en su conjunto. Finalmente, las brechas para el sector público tradicional varían positivamente en todos los casos dentro del período analizado con valores de 37,4%, 15,4% y 6,8% para cada nivel educativo. Esto último acontece con particular intensidad entre aquellos con menores niveles de formación, dando cuenta del peso que las condiciones de regulación y de trabajo al interior del estado –tomado en su conjunto- tienen independientemente de la propia dinámica de las titulaciones. Sin dudas, una parte no menor de la dinámica anteriormente observada descansa en las características propias del sector en el que los activos ocupados se encuentran insertos, pues si bien las brechas reflejan diferenciales significativos en función del nivel educativo alcanzado, el acceso a mejores o peores salarios depende también del sector ocupacional en el que se inserta la oferta laboral.

A fin de contribuir con este último punto, se presenta a continuación un ejercicio de regresión lineal múltiple que, siguiendo a la ecuación originalmente propuesta por Mincer (1974), tiene por objeto predecir los ingresos horarios de los ocupados a partir de sus experiencias laborales y de los años de educación completados, en consonancia con los postulados generales de la teoría del capital humano. Según este modelo, las remuneraciones deberían encontrarse sensiblemente correlacionadas con los niveles de experiencia laboral potencial y educación formal del ocupado en tanto sus decisiones de inversión educativa previa estarían repercutiendo sobre los ingresos laborales. La formulación aquí presentada se expresa de la siguiente manera:

$$\ln y = \ln y_0 + rS + \beta_1 X + \beta_2 X^2$$

Donde "ln y" corresponde al logaritmo natural de los ingresos horarios –variable dependiente-,  $S$  representa los años de educación completados y  $X$  la cantidad de años de experiencia laboral potencial –variables todas ellas "independientes"-. Al mismo tiempo, para este ejercicio se agrega una tercera variable, de carácter "dummy" o dicotomizada, que representa el tipo de inserción sectorial del ocupado: pública tradicional o privada formal, y privada informal.

Luego de correlacionar dichas variables, se presenta a continuación la estimación por mínimos cuadrados ordinarios –que representa las relaciones de forma lineal entre la variable económica endógena y las tres variables exógenas anteriormente explicitadas- obtenidas para cada año testigo:

**Cuadro 6. Evolución de la R cuadrado ajustado y de los coeficientes tipificados Beta, para el logaritmo natural de los ingresos laborales horarios, a partir de años de educación, de la experiencia laboral y del sector de inserción del ocupado.**

		2003 III	2005 II	2007 II	2010 II	2012 II
<b>R<sup>2</sup></b>		<b>0,245</b>	<b>0,266</b>	<b>0,27</b>	<b>0,253</b>	<b>0,242</b>
<b>Beta</b> (coeficientes tipificados)	Años de educación	0,448	0,447	0,455	0,418	0,399
	Experiencia laboral teórica	0,196	0,227	0,183	0,179	0,179
	Sector formal e informal	0,168	0,223	0,215	0,232	0,238

\*Con una significancia de ,000 a 3 grados de libertad.

\*\*Sector formal-público excluye a los empleados públicos de asistencia.

**Fuente:** Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (tercer trimestre 2003 y segundo trimestre de 2005, 2007, 2010 y 2012).

Al observar los datos expresados en el cuadro anterior es posible afirmar que, si bien existe una correlación entre las variables empleadas, dicha correlación es débil. No obstante, resulta interesante destacar el descenso del poder explicativo de los años de educación conforme avanza el período, pues el peso de dicha variable –expresado en el coeficiente Beta- pasa de 0,448 en el tercer trimestre del 2003 a 0,399 en el segundo trimestre del 2012. En paralelo, el Beta de la variable dicotómica que se agrega a la ecuación "original", y que distingue la inserción sectorial del ocupado en pública/formal, por un lado, e informal, por otro, asciende a lo largo del período, trasladándose de 0,168 a 0,238 y ubicándose en el segundo factor que explicaría la varianza de la variable dependiente aquí señalada. Aún así, los años de educación y la experiencia laboral teórica –controlando por sector de inserción del ocupado- no alcanzan a explicar el 30% de la variación del logaritmo de los ingresos horarios laborales durante todo el período. Dicho escenario, en consonancia con la información que deriva de la lectura de los cuadros previos, invita a posar la mirada sobre aquellos elementos que influyen en la determinación de las remuneraciones y que no dependen de las decisiones de formación educativa individuales, principalmente la heterogeneidad de la estructura productiva y la posible segmentación del mercado de trabajo –fenómenos que repercuten directamente sobre la calidad de los puestos laborales que pueden alcanzar los ocupados-.

## V. COMENTARIOS FINALES

Luego de la crisis del modelo de reformas estructurales y del esquema de caja de conversión, se inicia un nuevo ciclo en el proceso de acumulación argentino bajo un conjunto de políticas heterodoxas –de carácter neodesarrollista- orientadas hacia el mercado interno, la sustitución de importaciones y el aumento del empleo. Este documento ha procurado lograr un balance de dicho proceso desde el punto de vista de las principales tendencias del mercado de trabajo, la educación y la distribución del ingreso.

De modo general, se advierte que la recuperación económica del período 2003-2012 ha permitido una recomposición de los ingresos de los individuos. Adicionalmente, se ha podido constatar que dicho incremento –al tomar al conjunto de la PEA- ha sido más significativo entre los ocupados con menor nivel educativo para todos los sectores analizados –fenómeno que sugiere una recomposición de ingresos deprimidos por la profunda recesión y posterior devaluación-.

En segundo término, se ha indicado que las variaciones de las brechas de ingresos según nivel educativo, especialmente en el sector informal, también reflejan la antes referida recuperación respecto de la crisis de convertibilidad. Ahora bien, al observar el ritmo de variación y los cambios entre puntas del período, las modificaciones remunerativas para la oferta de empleo no se desempeñan de forma uniforme entre ocupados con iguales niveles de capacitación, aquí abordada a partir de las credenciales educativas alcanzadas. Esto último sugiere que la demanda de empleo, en las diferentes formas de inserción que asume para diversos puestos de trabajo y sectores económico-productivos, juega un papel relevante e ineludible en la determinación del ingreso laboral, más allá de la capacitación alcanzada por la fuerza de trabajo.

Por su parte, el ejercicio de análisis de la evolución del  $R^2$  y de los coeficientes tipificados Beta, buscando dar cuenta de la variación de los ingresos laborales horarios a partir de los años de educación, de la experiencia laboral y del sector de inserción del ocupado, ha permitido registrar que dichas variables se encuentran relacionadas con los ingresos de los ocupados pero no alcanzan a dar cuenta de un tercio de la variación de los ingresos laborales horarios de los ocupados a lo largo del período analizado. De allí la necesidad de incorporar otras variables en este análisis –a modo de ejemplo, el segmento de empleo- en tanto fenómenos externos a las meras características individuales o educativas de los ocupados que pueden influir de forma decisiva en el ingreso obtenido por éstos.

La mayoría de las tendencias observadas sugieren que a pesar de la importancia ostentada por la adquisición de credenciales educativas en las diferencias de ingreso que exhiben los ocupados resulta necesario contemplar aquellos factores que operan en la dinámica laboral desde la demanda de empleo. En el marco de una estructura sectorial heterogénea, caracterizada por sensibles divergencias en la organización y técnicas de producción de las diferentes unidades económicas componentes, urge indagar el impacto de estos elementos a fin de dar una explicación más acabada de las brechas remunerativas y la evolución de los ingresos de los ocupados. En este sentido, aquellos argumentos que buscan explicar la

persistencia de las desigualdades a partir de las características de la fuerza de trabajo deben ser ubicados en el marco de un abordaje más extenso y pormenorizado, que recupere factores propios de la demanda de empleo, como la calidad de los puestos de trabajo que se crean en el seno de la estructura productiva y las divergencias que exhiban las partes constitutivas de esta última.

## VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arceo, N.; Monsalvo, A. P.; Schorr, M. y Wainer, A. (2008). *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ariño, M. (2010). Transformaciones en el mercado de trabajo: 1974-2002 (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos). En Torrado, S. (comp.): *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)* (pp. ). Buenos Aires, Edhasa.
- Beccaria, L. A. y Maurizio, R. (2008). Mercado de trabajo y distribución personal del ingreso. En Lindenboim, J. (Ed.): *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI* (pp. 71 - 115). Buenos Aires: EUDEBA.
- Beccaria, L.; Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. En *Desarrollo Económico*, 52, 205-228.
- Becker, G. (1962). Investment in Human Capital: a Theoretical Analysis. En *The Journal of Political Economy*, 5 (70), 9-49.
- Bertranou, F.; Casanova, L. y Jiménez, M. (2013). *Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina*. Argentina: OIT.
- Damill, M. y R. Frenkel (2006). El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera. En *Revista de la CEPAL*, 88, 109-132.
- Damill, M.; Frenkel, R. y Maurizio, R. (2011). *Macroeconomic policy for full and productive employment and decent work for all: An analysis of the Argentine experience*. Génova: International Labour Office- OIL.
- Damill, M; Frenkel, R.; Rapetti, M. (2014). *The New Millennium Argentine Saga: from crisis to success and from success to failure*. Unpublished paper. CEDES.
- Damill, M.; Frenkel, R. y Rapetti, M. (2015). Macroeconomic Policy in Argentina During 2002–2013. En *Comparative Macroeconomic Studies*, 10 (57) 1-32.
- Esquivel, V.; Maurizio, R. (2005). *La desigualdad de los ingresos y otras inequidades en Argentina post-convertibilidad*. Buenos Aires: UNGS.
- Gimenez, G. (2005). La dotación de capital humano de América Latina y el Caribe. En *Revista de la CEPAL*. 86. 103-122.
- Heymman, D. y Ramos, A. (2010). Una transición incompleta. Inflación y políticas macroeconómicas en la Argentina de la Postconvertibilidad. En *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, Volúmenes 7 y 8, 9-48.
- Neffa, J. C. y Panigo, D. (2009). *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- Novick, M. (2006). ¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, 11(18), 53-78.
- Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. En *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo (RELET)*, 12(19), 121-144.
- Panigo, D. y Neffa, J. C. (2009). *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.



- Paz, J. (2005). Educación y mercado laboral. Revisión de la literatura y algunos hechos para la Argentina. Serie Documentos de Trabajo N° 311, Área Economía, Universidad del CEMA.
- Paz, J. (2007). Retornos laborales a la educación en la Argentina. Evolución y estructura actual. Serie Documentos de Trabajo N° 355, Área Economía, Universidad del CEMA.
- Salvia, A.; Comas, G.; Gutiérrez Ageitos, P.; Quartulli, D.; Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y posdevaluación. En Lindenboim, J. (Ed.): *Trabajo, Ingresos y Políticas en la Argentina. Contribuciones para pensar el Siglo XXI* (pp. 116-151). Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A. y Vera, J. (2012). Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas. En *Revista Estudios del Trabajo*, 41.
- Salvia, A. y Vera, J. (2013). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010). *Desarrollo Económico*, 52 (208) 427-462.
- Salvia, A. y Vera, J. (2013, diciembre). *Heterogeneidad estructural, calidad de los empleos y niveles educativos de la fuerza de trabajo en la Argentina post reformas estructurales (2004-2007-2011)*. Ponencia presentada en el Seminario Regional Desigualdad Transición Educación Trabajo, Montevideo, Uruguay.
- Salvia, A.; Vera, J. y Poy, S. (en prensa). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En Lindenboim J. y Salvia, A. (comp.) *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar: Argentina 2002-2014* (pp. 133-172). Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A.; Vera, J. y Poy, S. (2015). *Política social, pobreza y desigualdad en la Argentina (1992-2012)*. Seminario internacional: Temas de la política social en Argentina, México y Uruguay. México D.F., México, Centro de estudios sociológicos del colegio de México.
- Schultz, T. W. (1961). Investment in Human Capital. En *The American Economic Review*, 1 (51), 1-17.
- Schorr, M. (2012). Argentina: ¿Nuevo modelo o «viento de cola»? En *Revista Nueva Sociedad*, (257) 114-127.
- Weller, J. (2003). Reformas económicas y situación del empleo en América Latina. En Lindenboim, J. y Danani, C. (coord): *Entre el trabajo y la política: Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada* (pp. 33-52). Buenos Aires: Biblos.